XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El proceso de constitución de los nuevos oficialismos en Chile, Argentina y Brasil.

Rocca Rivarola, M. Dolores (UBA / CONICET).

Cita:

Rocca Rivarola, M. Dolores (UBA / CONICET). (2007). *El proceso de constitución de los nuevos oficialismos en Chile, Argentina y Brasil. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/658

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/zbY

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

Trabajo presentado en las **XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.**
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título de la ponencia: "El proceso de constitución de los nuevos oficialismos en Chile, Argentina y Brasil"
Mesa Temática Abierta: (N º 75) FABRICANDO CONSENSOS: HISTORIA RECIENTE, POLÍTICA Y FICCIÓN EN LA ARGENTINA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS (COORDINADORES: HORTIGUERA- LLULL).

Universidad/Facultad/Dependencia: UBA, Facultad de Ciencias Sociales, IIGG (Instituto de Investigaciones Gino Germani)
Autora: M. Dolores Rocca Rivarola, Ayudante de Primera "Historia Contemporánea", Becaria de investigación Conicet.
Dirección: Magariños Cervantes 2172, depto 4 (1416), Capital Federal.
Teléfono: (011) 4585-0910
Dirección de correo electrónico: doloresrocca@gmail.com

Resumen:

Como etapa preliminar de una investigación más prolongada que examinará la relación entre el presidente y el resto del oficialismo en los casos de Chile, Brasil y Argentina a lo largo del período 2005-2006, el presente trabajo constituye una caracterización histórico-política del proceso de constitución de los oficialismos en cuestión, a partir de una inmersión inicial en la bibliografía sobre el tema. Subyace a este análisis un diagnóstico que señala una serie de transformaciones de peso sobre el escenario político partidario y electoral en los últimos años, las cuales, sin embargo, se verifican en medidas disímiles según el caso nacional del que se trate. Así, los fenómenos de desagregación de los partidos políticos, de creciente dependencia de esas otrora fuerzas organizadas internamente y con electorados "cautivos" respecto de liderazgos de popularidad, entre otros cambios, se manifiestan con claridad en Argentina y Brasil, mientras que el contexto chileno exhibiría aún algunos rasgos de un sistema de partidos tradicional.

Esas transformaciones en la arena electoral han tenido su correlato tanto en la composición como en las dinámicas y lógicas al interior del oficialismo, cuyos límites, por ejemplo, se muestran crecientemente difusos. Todo lo cual dificulta, si no imposibilita, valernos de denominaciones clásicas tales como *partido oficial* o *coalición partidaria oficialista* para referirnos a este colectivo político de actores.

Se apunta, en consecuencia, a través del presente trabajo, a dar cuenta de los antecedentes del período que en un análisis futuro será observado (2005-2006), es decir, a analizar el proceso de constitución de los actuales oficialismos en Argentina, Chile y Brasil.

“El proceso de constitución de los nuevos oficialismos en Chile, Argentina y Brasil”.

M. Dolores Rocca Rivarola

¿Qué hay más allá del presidente? ¿Cómo definir ese conjunto inestable de actores de diverso origen, filiación histórica e ideas que integran el conglomerado oficialista, que no se enmarcan necesariamente en un partido o coalición de partidos dirigida por el líder en el poder?

A la hora de referirse a aquellos gobiernos latinoamericanos que se presentan discursivamente como de centro-izquierda o progresistas, han proliferado en los distintos trabajos académicos interrogantes en torno, por ejemplo, a la relación que éstos establecen con la oposición, el grado de continuidad o ruptura de su política económica en relación con los gobiernos anteriores –Sallum[1] y Palermo[2] resaltan indicadores de una marcada continuidad de la política económica de Lula con respecto a la de Fernando Enrique Cardoso, especialmente la aplicada en los últimos meses del gobierno de éste. Aunque esas cuestiones revisten indudable importancia, en este caso la pregunta apunta hacia otra dirección: qué ocurre al interior del oficialismo, cuál es su naturaleza y su devenir, tomando en consideración la existencia de un contexto de transformaciones de peso en el escenario político electoral –proceso que trasciende a América Latina y que se evidencia con matices según de cuál de los tres casos se trate[3].

---

[1]B. Sallum Jr., “Brasil. De la continuidad al cambio”, en: *Nueva Sociedad* N º 184 (Caracas, marzo/abril 2003).

[2]V. Palermo, “Brasil. El gobierno de Lula y el PT”, en: *Nueva Sociedad* N º 192 (Caracas. Julio/agosto 2004).

[3] Aunque los escenarios de Brasil y Argentina son claros ejemplos de los efectos de estas transformaciones, y el caso chileno parece distinguirse aún como un sistema más cercano a la tradicional democracia de partidos, algunos datos parecen perfilarse como indicadores de cierta evolución de Chile hacia esas mismas transformaciones que Manin nominó como “metamorfosis de la representación”. Uno de ellos es la apelación que la presidenta Bachelet intentó hacer a la ciudadanía por encima de los partidos que integran la Concertación, desplegándose como un liderazgo ciudadano, y, una vez iniciado su mandato, desestimando parcialmente los listados de nombres que los partidos le entregaron, con sugerencias de dirigentes para ocupar los ministerios y las intendencias (que en Chile son designadas por la presidencia). (Fuente: Diario *El Mercurio*, 2 al 6 de marzo de 2006).

Otro indicador es el resaltado por Hunneeus, al sostener que la continuidad de la Concertación en el poder habría tenido un impacto sobre los partidos que la componen, fomentando una identidad de coalición que desdibujaba sus perfiles propios, especialmente en el caso de los históricos, el PS y el PDC. Todo esto se estaría viendo reflejado en una mayor personalización de las campañas y candidaturas, dada la dificultad experimentada por los partidos a la hora de atraer a los votantes. Sobre esto volveré más tarde, al referirme al caso chileno.

C. Hunneeus, “Elecciones y partidos en el multipartidismo con política de coaliciones. Las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2005 en Chile”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Las elecciones presidenciales en América Latina” (Buenos Aires, 2006).

Transformaciones que van desde la personalización del voto y el correlato de menor peso de los sellos partidarios como tales en la escena política hasta la menguante disciplina partidaria de la dirigencia política y la generalizada apelación a los sondeos de opinión como portadores de voluntad de lo que Cheresky[4] considera un potencial nuevo sujeto virtual: la opinión pública. De esa forma, por lo menos dos de estos líderes –Lula da Silva, en Brasil, y Néstor Kirchner, en Argentina- gozarían, por un lado, de lo que Manin denomina "poder de prerrogativa de los gobiernos contemporáneos", definido no en relación con la ley sino con los programas políticos de los partidos; pero, a la vez, habrían comenzado su mandato con un sostén parlamentario débil e inestable, como se verá más adelante, aunque también con altos niveles de popularidad[5].

Como etapa preliminar de una investigación más prolongada que examinará la relación entre el presidente y el resto del oficialismo en los casos de Chile, Brasil y Argentina a lo largo del período 2005-2006 - y observará cómo se definen estos oficialismos en términos de dinámicas internas, vías de comunicación, construcción de poder, fronteras-, el presente trabajo constituye una caracterización histórico-política del proceso de constitución de los oficialismos en cuestión, a partir de una inmersión inicial en la bibliografía sobre el tema.

Brasil: Del PT a la "vasta coalizão"[6]

En contraste con las expectativas y posterior desilusión generadas en el seno de distintos movimientos sociales y partidos de izquierda (como Izquierda Unida[7] en Argentina) de la región en torno al triunfo del PT en 2002 y la transformación que se operaría a partir de un gobierno encabezado por un líder como Lula, distintos estudios resaltan una metamorfosis previa en dirección hacia la aceptación de las reglas de juego de la

---

B. Manin, "Metamorfosis de la representación", en M. Dos Santos (coord.),*¿Qué queda de la representación política?* (Caracas, 1992).

De todos modos, un análisis más pormenorizado de la cristalización de estos procesos en cada caso nacional será esbozado en trabajos futuros, ya que esta ponencia se enmarca en la etapa inicial de una investigación más prolongada sobre los oficialismos en Chile, Argentina y Brasil que se abocará al examen del período 2005-2006. En el presente trabajo sólo me referiré al proceso de constitución de estos oficialismos.

[4] I. Cheresky, "Cambio de rumbo y recomposición política. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno", en: *Nueva Sociedad*, N º 193 (Caracas, Septiembre-Octubre 2004).

[5] Lula conservaba, a mediados de 2003, un 45% (encuesta de Datafolha), mientras que Kirchner gozaba en diciembre de 2003 de un nivel de aceptación del 77% (Ipsos-Mora y Araujo). Lagos empezaría con un 40% y finalizaría su mandato con más de un 60% (Centro de Estudios Públicos).

[6] Con esa denominación se refirió Lula a la coalición –"em muitos aspectos suprapartidária", diría el líder en su *Carta ao Povo Brasileiro*, que lo acompañaba en las elecciones 2002.

[7] Izquierda Unida era una coalición formada por el Partido Comunista (PC) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), que hoy han disuelto su alianza.

democracia liberal y del capitalismo (inclusive hacia la ortodoxia fiscal), refutando con ello la difundida idea de una suerte de traición pos-electoral de Lula a los postulados del PT[8] (aunque haya habido de todos modos promesas electorales no cumplidas posteriormente por el gobierno).

Algunos autores destacan, en este sentido, los esfuerzos del partido por exponer su "conversión" durante la campaña electoral misma: la alianza con el partido liberal (y la designación de uno de sus dirigentes –el empresario y senador José Alençar- como candidato a vicepresidente de Lula), y la *Carta Ao Povo Brasileiro*[9], lanzada por la dirección del PT en junio de 2002 como compromiso con ciertas pautas de política económica liberal (leyes de "responsabilidad fiscal", superávit fiscal, el pago de la deuda externa, cumplimiento de los contratos y mantenimiento de la relación con el FMI)[10] son dos nítidos indicadores, en un contexto en el que, según Rubim, desde los mismos medios de comunicación se habría procurado constantemente extraer de los candidatos promesas de continuidad con la política económica vigente.[11] Knoop también destaca diversas tácticas emprendidas por el PT durante ese período, y las

---

[8] Idea compartida por parte de la militancia del PT, e incluso sugerida por algunos medios brasileros. Según De Oliveira, "Até hoje a *Folha de São Paulo* cobra insistentemente de Lula a 'traicão' aos seus projetos classistas, que ela combatera decidida e inocuamente".
F. De Oliveira, "O momento Lênin", en: *Novos Estudos* N º 75 (Julho, 2006). p. 28.

[9] "Será necessária uma lúcida e criteriosa transição entre o que temos hoje e aquilo que a sociedade reivindica […] O novo modelo não poderá ser produto de decisões unilaterais do governo, tal como ocorre hoje, nem será implementado por decreto, de modo voluntarista. Será fruto de uma ampla negociação nacional, que deve conduzir a uma autêntica aliança pelo país, a um novo contrato social, capaz de assegurar o crescimento com estabilidade.
Premissa dessa transição será naturalmente o respeito aos contratos e obrigações do país […] Vamos preservar o superávit primário o quanto for necessário para impedir que a dívida interna aumente e destrua a confiança na capacidade do governo de honrar os seus compromissos".
Carta ao Povo Brasileiro. São Paulo. Junho 2002

[10] V. Palermo, "El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Enrique Cardoso", en: V. Palermo (comp.): *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación* (Buenos Aires, 2003).
La carta se enmarca en u contexto de pujas entre la dirección nacional del PT, controlada por un sector más centrista dentro del partido, y el ala izquierda del partido (dividida a su vez en facciones) que había logrado, en el "XII Encontro Nacional" del partido, la aprobación de un documento denominado "a ruptura necessária"

[11] "Assim, conforme a análise de Luis Felipe, a intensa visibilidade das eleições, apesar de não ter privilegiado um determinado candidato como em outros momentos, agiu tentando restringir o espaço do dizível no campo do debate político possível, além de buscar extrair dos candidatos compromissos cada vez mais abrangentes com a continuidade da política econômica neoliberal vigente. Em suma, a mídia, através de sua atuação, buscou delimitar a agenda pública possível de debate político, estigmatizando qualquer posição de questionamento mais radical de aspectos do modelo econômico, tomados desse modo como acima do embate eleitoral, além de buscar comprometer os candidatos com temas que considerava inquestionáveis nessa agenda."
A. A. C. Rubim, "Cultura e política na eleição de 2002: as estratégias de Lula presidente" (Recife/PE, junho de 2003). p. 4.

encuadra en el marco de una estrategia de captar votos del centro[12] y conjetura acerca de la ponderación que habría hecho parte de la dirigencia frente a esos cambios:

> Puede ser que los radicales en los sindicatos y el PT así como los partidos de izquierda asociados hayan pensado que el nuevo discurso era un pragmático e inteligente recurso para llegar al poder, creyendo que después iban a implementarse las políticas «objetivamente necesarias» (moratoria, reforma agraria radicalizada y reestatización de las empresas privatizadas).[13]

Otros autores, sin omitir el análisis de esos "ajustes" efectuados por el PT durante la campaña, identifican sin embargo un proceso de viraje más temprano, en la década del '90[14]. Si ya en 1991 un Congreso del partido resolvía consagrar la alternancia democrática y la aceptación del mercado, desde el triunfo del sector representado por Lula y Dirceu en las elecciones internas del PT en 1995, el proceso de viraje hacia el centro se aceleraría, de tal modo que Palermo sostiene:

> ya hacia fines de los '90, tomando en cuenta la evolución programática de largo plazo del partido expresada en documentos, declaraciones y tomas de posición de dirigentes conspicuos, se registraba un progresivo distanciamiento de la temática socialista.[15]

En 1999, la propuesta del ala más radical del partido de impulsar una campaña nacional bajo el slogan "Fora FHC" sería rechazada -aunque por sólo dos votos. Y 2001 sería el año del famoso documento *Um Outro Brasil é Possível* que apelaría, por ejemplo, al rescate de la identidad nacional y que sería caratulado como un adiós al socialismo.[16]

Ottmann, en un estudio de casos de tres municipios administrados por el PT, también registra una variación, experimentada en la década del '90, en la relación de fuerzas al interior del partido en desmedro de los radicales, sumado a una expansión de la base electoral, una burocratización del aparato partidario y la profesionalización de sus

---

[12] Knoop resalta la selección del candidato a vicepresidente, la *Carta Ao Povo Brasileiro*, la contratación del especialista en marketing político, Duda Mendonça, y los intentos de cooptación de líderes del Partido del Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB), "el gran no partido de Brasil", y que entonces apoyaba al gobierno de FHC.
J. Knoop, "El Brasil con Lula ¿Más de lo mismo?", en: *Nueva Sociedad* N º 187 (Caracas, Septiembre/Octubre 2003).

[13] Ibíd., p. 53.

[14] En realidad, Sallum también reconoce ese proceso de conversión previo de la facción dominante del PT, "cambio que se fue produciendo poco a poco pero se aceleró durante la campaña electoral".
B. Sallum, "Brasil. De la continuidad al cambio", p. 10.

[15] V. Palermo, "El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Enrique Cardoso", p. 25.

[16] Ibíd., p. 28.

cuadros, todo lo cual tuvo como resultado final que la facción mayoritaria, *Articulacão*, en palabras del autor, "reinventara al PT".[17]

En otra línea, De Oliveira parece no decidirse entre, por un lado, la creencia de que fue la llegada al poder lo que derivó en una "estatización del partido" (disolución del partido en el Estado y en el gobierno) y un cambio consecuente de posición[18], y, por otro lado, la verificación de una "despetización" de Lula durante la campaña, por obra de Duda Mendonça, especialista en marketing político.[19]

Para Rubim, en cambio, la reconfiguración de la imagen pública de Lula y del PT –una de cuyas manifestaciones más palpables es la fórmula "Lulinha paz e amor"- no constituyeron una mera estrategia de marketing político sino que resultaron de un largo proceso previo de progresiva moderación del discurso político del PT.[20]

Derrotados a nivel interno, los sectores radicales del partido permanecerían mayormente en silencio durante la campaña y, en varios estados se mantendrían un tanto al margen del triunfo electoral.[21]

La experiencia del PT en gobiernos estaduales y municipales también podría haber influido en el fenómeno de "moderación". Coggiola, por ejemplo, repara en la ortodoxia de política económica del PT en sus gobiernos estaduales como antecedente de lo que luego ocurriría a nivel nacional.[22] El desempeño del PT y su orientación ideológica en

---

[17] G. Ottmann, "Cidadania mediada. Procesos de democratização da política municipal no Brasil" (São Paulo, Março 2006), p. 161.

[18] "Como partido, ele cresceu subvertendo a ordem, desordenando-a; como governo, sua primeria tarefa é a da conservaçao da ordem".
F. De Oliveira, "O momento Lênin", p. 40.

[19] "Duda Mendonça resolveu ressalvar em Lula o que era inespecífico, vale dizer, o "Lulinha Paz e Amor", procedendo à operacão de 'despetizar' o candidato […] tudo que ele havia declarado e representado antes já não tinha valor, e a campanha deveria ser livre"
Ibíd. p. 27. 0.

[20] "A conversão da política do Partido dos Trabalhadores e da imagem de Lula foi, em verdade, um processo longamente vivenciado, formulado e construído, em termos políticos e de mídia, nos últimos anos pelas experiencias políticas e administrativas do partido e pela liderança do grupo hegemônico no PT. Não foi algo meramente eleitoral ou mesmo alguma invenção genial de marketing de Duda Mendonça. A política petista governou claramente esta reconversão eleitoral midiática. […] A reconfiguração da imagem pública de Lula e do PT – já tentada bruscamente no início da campanha de 1998 com a substituição das bandeiras vermelhas pelas bandeiras brancas – resulta de um longo processo, no qual política e marketing interagem de modo exemplar, assegurando a consistência e a competência das reformatações pretendidas."
A. A. C. Rubim, "Cultura e política na eleição de 2002: as estratégias de Lula presidente" (Recife/PE, junho de 2003). pp.10-13.

[21] V. Palermo, "El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Enrique Cardoso", pp. 38-42.

[22] "El gobierno petista de Rio Grande Do Sul fue un buen ejemplo: mantuvo el congelamiento salarial de los empleados públicos y la restricción de gastos e inversiones sociales, pero pagó religiosamente la deuda, fue aprobado con distinción por los organismos financieros internacionales y reprobado por el electorado obrero del sur, lo que llevó a la victoria del derechista Germano Rigotto, del PMDB, partido de la pasada coalición, derrotada nacionalmente".

esas instancias, sin embargo, es materia de controversia y, según Palermo, no responde a un patrón común a todos los casos.[23]

Ahora bien, ¿cómo era el PT en los primeros años desde su fundación? Surgido en 1979 en el ABC paulista -área fabril cercana a la ciudad, habitada en gran medida por trabajadores industriales y denominada por algunos autores "cinturón rojo", por ser la cuna del sindicalismo combativo en los '70, en oposición a los "pelegos"[24]- el *Partido Dos Trabalhadores* reunía a distintos sectores. Precisamente uno de los aspectos en los que coinciden las caracterizaciones del PT en su origen es el de su amplia heterogeneidad inicial (Ottmann, Telles, Samuels, Palermo), agrupando a activistas marxistas, miembros de la comunidad católica vinculada a la teología de la liberación[25], intelectuales, líderes sindicales y de movimientos sociales. Otro rasgo indicado por distintos autores es la ausencia de una doctrina o programa elaborado, por fuera de apelaciones contra la dictadura y, más tarde, el neoliberalismo, aunque el discurso de Lula y el tono de los documentos del partido en esos años revestían una radicalidad notable, proclamando la necesidad de que la clase obrera constituyera su propio partido, de luchar para que todo poder económico y político fuera ejercido por los trabajadores, y de que esa lucha fuera dirigida contra los intereses del capital nacional e internacional.[26]

En esa misma línea es que el PT impulsó en 1982 la creación de una Confederación que abarcara a todos los sindicatos: la Central Unica de Trabalhadores, que hoy es una de las dos grandes centrales (siendo la otra Força Sindical) y mantiene estrechos lazos con el

---

O. Coggiola, "La crisis en el PT de Brasil", en: Revista *En Defensa del Marxismo*, Año 11, N º 31 (Buenos Aires, Agosto 2003). p. 21.

[23] Santos sostiene que el PT, al frente de gobiernos estaduales, "asumió la política de lo posible que anteriormente había rechazado", y que esta experiencia fue un adelanto de lo que ocurriría más tarde a nivel nacional.

R. Santos, "Lula y el movimiento de los Sin Tierra. En la hora de la política", en: *Nueva Sociedad* N º 187 (Caracas, Septiembre/octubre 2003), p. 133.

Desde otra interpretación, Knoop sostiene que el efecto de la experiencia estadual fue no la moderación del partido como totalidad sino una suerte de bifurcación entre la visión nacional del PT ("asalto al poder", no pago de la deuda externa) y la visión local del mismo (innovación en la gestión pública).

J. Knoop, "El Brasil con Lula ¿Más de lo mismo?", p. 51.

[24] Tomamos la definición de Di Tella, para quien los "pelegos" eran dirigentes burocratizados y dependientes del gobierno desde la era varguista y habiendo sobrevivido durante el régimen militar.

T. S. Di Tella, "El sindicalismo: tendencias y perspectivas", en: V. Palermo (comp.), *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación* (Buenos Aires, 2003).

[25] *Pastoral da Terra* y *Pastoral Operaria*, por ejemplo.

[26] He tomado documentos y discursos citados por M. Lowy, "A new type of party: the Brazilian PT", en: *Latin American Perspectives*, Vol. 14, No. 4 (Autumn, 1987): palabras de Lula en la Reunión por la Democracia de 1978, en Rio de Janeiro; documento aprobado en el Primer Congreso Nacional del PT, en 1979, en San Pablo; y el manifiesto aprobado por la Conferencia Nacional del PT en 1980.

PT.[27] De hecho, desde la llegada de Lula al poder, se ha advertido una marcada tendencia de desafiliación de la CUT por parte de algunos sindicatos[28], pagando así la CUT parte del costo por el descontento derivado de las medidas del gobierno.

Pero además de la pata sindical, el PT había forjado lazos con movimientos sociales como el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, apoyando su fundación en 1979 y su metodología de ocupación de tierras y organización de la producción en las mismas. El MST apoyaría al PT en varias de sus campañas electorales, pero en 2002, al día siguiente del triunfo de Lula en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, João Stédile, uno de sus líderes ratificaría que

> El MST actúa de forma autónoma respecto del PT. Por lo tanto, presionaremos para que la Reforma Agraria se realice en la práctica, para exigirle al gobierno la ruptura con el FMI y con el Banco Mundial[29],

declaración que ilustraba el futuro accionar del MST, que intensificaría las ocupaciones, desconociendo así el pedido de "tiempo" emitido por el gobierno.[30]

La indefinición programática a la que antes hacíamos referencia reaparecería con fuerza en 2002, tal como subrayan Sallum[31] y Knoop, quien cita a Cristovam Buarque (ministro de educación) admitiendo, pocos días después de la asunción de Lula, en enero de 2003:

> aún no tenemos un rumbo ideológico claro. No sabemos bien qué es el llamado lulismo. Necesitaríamos un gran debate sobre el tema y eso debería salir de la Universidad. El PT es un partido de actitudes como la ética, la soberanía nacional, la distribución del trabajo, pero le falta aún un cuerpo de doctrina, un modelo político que es lo que estamos intentando crear.[32]

Para la formación de su primer gabinete, Lula rompería con lo que Telles considera una tradición histórica en Brasil: la negociación de los cargos ministeriales con las demás fuerzas.[33] Así, se conformaría un gabinete mayoritariamente formado por el PT mismo (12 carteras), sus aliados (siete carteras distribuidas entre siete partidos) y cinco ministros "independientes". Esta fórmula inicial, restringida a las bases de apoyo de los comicios de 2002 contrastaba con las carencias del oficialismo en la escena

---

[27] Para más detalle sobre el sindicalismo y sus lazos con los partidos, ver T. S. Di Tella, "El sindicalismo: tendencias y perspectivas".
[28] E. Sader, "Dos años de Lula", en: Econoticias (2005).
[29] http://www.temakel.com/emlmarcha.htm
[30] En los primeros ocho meses de Lula como presidente, se habían producido más ocupaciones que en cualquier año entero del gobierno de Cardoso y, en algunas, Lula había amenazado con una intervención militar.
[31] B. Sallum, "Brasil. De la continuidad al cambio", p. 11.
[32] J. Knoop, "El Brasil con Lula ¿Más de lo mismo?", p. 58.
[33] M. Telles, "La política brasileña después de las elecciones presidenciales" Presentación en el Instituto Gino Germani (UBA) (Buenos Aires, 12 de octubre de 2006).

parlamentaria y demostraría su corta vida, a medida que el espacio político del PT en el gobierno fuera viéndose cada vez más reducido.

El hecho de que el oficialismo resultante de las elecciones de 2002 iniciara su gestión con un formato de poder lánguido guardaba cierta relación con las tendencias a la personalización del voto y a la prevalencia de los liderazgos de popularidad por sobre las estructuras partidarias.[34] Y el propio sistema electoral había contribuido a ello, estimulando esas tendencias ya generalizadas. Como apuntara Telles[35], el sistema de lista abierta vigente para los comicios legislativos, a través del cual cada candidato recibe el voto de los electores -despojando así a los partidos del control sobre la clasificación e instalación de sus candidatos-, configura un escenario en el que la estrategia de disputa electoral es el personalismo, en el que se potencia la competencia intrapartidaria, la campaña gira en torno a las características individuales de los postulantes y la identidad entre partidos y electores se ve reducida. Así, en 2002, el desempeño electoral de Lula como candidato a presidente, tal como nos muestra Cheresky, no generó un fenómeno de "arrastre" simultáneo para los candidatos del PT a escaños en el parlamento. La diferencia entre ambos niveles fue notoria: incluso contabilizando a sus aliados de la segunda vuelta, Lula sólo contaba como resultado con un 42.7% de los diputados y un 37% de los senadores.[36] Quedaba configurada, por tanto, una coalición parlamentaria débil[37] que evidenciaba la necesidad acuciante de nuevos aliados, especialmente tomando en cuenta que el PT tampoco controlaba

---

[34] En relación con estas tendencias, Samuels realiza un estudio acerca de las "bases del PT", basándose principalmente en el "Estudo electoral brasileiro" de 2002 –encuestas múltiples acerca del apoyo a la persona de Lula y la identificación del electorado con el partido, y concluye que los electores se definen más por su opinión sobre Lula (variable "personalismo") que por la coincidencia ideológica. Es decir, la variable más importante para explicar las elecciones brasileñas es el personalismo y, muy por debajo de éste, las afinidades ideológicas (otras variables como la raza, el nivel de educación, el sexo, el empleo, la religión, la edad, la oposición a prácticas clientelistas y la clase ni siquiera cuentan, según los resultados que muestra el autor, en el voto al PT). Sin embargo, Samuels también sostiene que los vínculos ideológicos que unen al PT y sus electores son más fuertes que los que unen a los demás partidos brasileros con sus respectivos electores. En estos últimos, el criterio "personalismo" es mucho más alto.
D. Samuels, "Las bases del PT: ideología versus personalismo en un apoyo electoral.", en: *América Latina Hoy* (Salamanca, 2004).

[35] M. Telles, "La política brasileña después de las elecciones presidenciales".

[36] I. Cheresky, "Presidencial power and political leadership under public opinion and citizenship mobilization pressure. Thoughts on Latin American recent evolution", Ponencia presentada en el XX Internacional Political Association (IPSA) World Congress (Fukuoka, 2006).

[37] La base parlamentaria oficialista en la Cámara de Diputados se componía, a cuatro meses de iniciado el mandato de Lula, de partidos que Sallum denomina "de izquierda y de centro": PT, PSB (Partido Socialista Brasileño), PDT (Partido Democrático Trabajador), PC de B (Partido Comunista del Brasil), PPS (Partido Popular Socialista), PMN (Partido de la Movilización Nacional), PV (Partido Verde), PTB (Partido Trabajador Brasileño) y PL (Partido Liberal). Entre todos sumaban 253 miembros sobre un total de 513, no llegando así al mínimo de 308 votos requeridos, por ejemplo, para aprobar reformas en la Constitución (se necesita esa cantidad y en dos votaciones en cada una de las cámaras).
B. Sallum Jr., "Brasil. De la continuidad al cambio", p. 6.

algunos de los gobiernos estaduales de mayor peso (gobernados por el PSDB y el PMDB)[38]. Se ha advertido[39] que, siendo el PSDB (Partido Da Social Democracia Brasileira) el partido más cercano al PT en términos ideológicos pero también uno de sus mayores rivales, el gobierno se orientó a buscar aliados que se ubicaban más bien a la derecha en el espectro, como el PMDB (amplio conglomerado fragmentado y heterogéneo, además de imprevisible[40]) y el PP (algunos de cuyos líderes habían integrado la dictadura militar)[41]. Paralelamente, el rechazo por parte de legisladores del PT a ciertas iniciativas del gobierno[42] condujo a su separación del bloque, y en algunos casos, éstos incluso se abocaron a la fundación de un nuevo partido: el PSOL (Partido Socialismo e Liberdade). En éste, sin embargo, no confluiría la totalidad de lo que antes denominamos "el ala radical" del PT.[43]

Para octubre de 2006, ocho parlamentarios se habían ido del PT desde su llegada al poder ("mudanças"), lo cual erosionaba aún más la base parlamentaria del gobierno y su eventual búsqueda de nuevos aliados hacia el otro lado del espectro.

Argentina: La tímida candidatura de Kirchner y el kirchnerismo en el poder.

A diferencia de lo hecho para el caso brasilero, no vamos a referirnos a la historia del Partido Justicialista (PJ), no sólo porque ya se ha estudiado en detalle la misma, desde múltiples enfoques y cubriendo innumerables aspectos de la trayectoria del partido, sino sobretodo porque a la hora de caracterizar el proceso y constitución del oficialismo kirchnerista, hacer un abordaje del mismo en tanto espacio partidario (PJ), e incluso en tanto coalición de partidos (PJ, UCR, FREPASO y otros sellos de donde han confluido algunos de los integrantes del oficialismo) ocultaría el hecho de que el kirchnerismo

---

[38] El establecimiento de los foros de negociación (cuyos miembros son elegidos por el gobierno y cuya función es de mera asesoría) debe leerse, de acuerdo con Sallum como un recurso resultante de la necesidad de capital político de un gobierno con una base parlamentaria insuficiente para aprobar ciertas reformas.
B. Sallum Jr., "Brasil. De la continuidad al cambio", p. 11.

[39] "Is the PT's party over in Brazil?", en: *Newsletter of the Helen Kellog Institute for Internacional Studies*, University of Notre Dame, Notre Dame. 2005.

[40] V. Palermo, "Brasil. El gobierno de Lula y el PT", p. 5.
B. Sallum, "Brasil. De la continuidad al cambio", p. 6.

[41] V. Palermo, "Brasil. El gobierno de Lula y el PT", p. 5.

[42] La designación de Enrique Meirelles, banquero y diputado del PSDB, como presidente del Banco Central, el impulso a la autonomía de éste, la reforma provisional, etc. Uno de esos legisladores disidentes, Heloisa Helena, senadora que en 2006 sería candidata a presidenta por el PSOL, también repudiaría la política coalicional del gobierno.

[43] Por ejemplo, Raúl Pont (de la tendencia "Democracia Socialista", que se reivindica como parte del ala radical), Emir Sader (intelectual), y Tarso Genro (éste último, de un ala más centrista del PT) entre otros, caracterizaron a las deserciones partidarias como un grave error, sosteniendo que "había que dar la lucha desde adentro". Fuente: Acción Digital, 15/19/05.

constituye más bien un conglomerado de actores y dirigentes que se incorporan a ese conjunto cuenten o no con el apoyo formal de sus partidos, y que irán confluyendo, alejándose y realineándose en torno a la figura del presidente, más allá del sello bajo el cual éste los convoque –PJ, Frente para la Victoria (FPV), Partido de la Victoria, Compromiso K, etc. En ese sentido, la operación de identificar al oficialismo como PJ, FPV o siquiera como "peronismo" es problemática. Así, asimilar, como lo hace De Luca, el FPV actual al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) de 1973 –frente electoral del PJ que incluyó, además, a desarrollistas y conservadores entre otros-, considerando a ambos una coalición "propia del estilo peronista de competir por los votos"[44], implicaría asumir al FPV como una coalición de partidos y, por lo tanto, seguir pensando que el escenario político actual sigue estando definido por las lógicas de funcionamiento de estructuras partidarias consistentes –algo que ya se perfila como dificultoso para el caso argentino. También entrañaría contemplar al PJ como portador del liderazgo dentro de ese conglomerado nacional oficialista, cuando son los mismos dirigentes de aquel partido (como Alberto Balestrini, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, ex intendente de La Matanza) los que están exhibiendo una honda preocupación por el rol que al PJ le cabe dentro de un conglomerado de identidad cada vez más inextricable.[45]

---

[44] M. De Luca, "Las transformaciones del peronismo en los tiempos de Kirchner", en: *Espacios Políticos*, Año 6, Nº 3 (Rosario, 2006), p. 3.

[45] El distrito de La Matanza, un histórico y bastión electoral del peronismo y el de mayores dimensiones de la provincia de Buenos Aires, ya había sido una de las excepciones al abandono generalizado de la liturgia peronista que caracterizó la campaña del FPV en la provincia en 2005. En aquel municipio del conurbano los principales candidatos se esforzaban en resaltar su carácter peronista, conducían actos caracterizados por la liturgia propia, apelaban en su discurso a las enseñanzas de Perón y Evita.
Para más detalle, ver:
D. Rocca Rivarola: "La Matanza. Avatares de la continuidad asegurada", en: Cheresky, I. (comp.), *La política después de los partidos* (Buenos Aires, 2006).
El 17/11/2006, en un acto por el día del militante peronista, frente a cientos de personas, Balestrini manifestaría su preocupación por la pérdida de protagonismo del PJ al interior del oficialismo:

> Tengo que venir a La Matanza a hacerme una transfusión de sangre peronista porque yo lamentablemente creo que en algunos lados no hay muchos peronistas [*se refiere al gobierno nacional*]. En el día de ayer, en la casa de gobierno, cumpliendo una promesa asumida por el presidente, el ministro Filmus presentó la nueva Ley de Educación […] diciendo que él se quería imaginar una ilusión con una educación para todos nuestros chicos en un país nuevo, donde la transversalidad, la concertación, la discusión significaba que iban a aportar a esta nueva Argentina una sangre nueva […] Yo estaba sentado, porque corresponde institucionalmente que lo haga, en la mesa principal, al lado del presidente y al lado de la senadora Cristina Kirchner. Pero cuando levantaba la vista y miraba al auditorio, para mis adentros decía 'la puta que lo parió, ¿dónde está el peronismo?' No, no es joda. Se los digo desde el corazón. Había peronistas. Había 400 personas, pero peronistas como los que están acá, había 30 o 50. [*Aplausos*] Se están sentando a la mesa de esta nueva Argentina muchos actores. A mí me gusta mencionarlos, como lo decía J D Perón: Se están sentando las organizaciones libres del pueblo. Pero, compañeras y compañeros, tenemos que tomar conciencia, todos nosotros, que la única fuerza nacional y popular capaz de respaldar el proyecto de Néstor Kirchner es el peronismo [aplausos], y no debemos dejar que nos ocupen los lugares que por derecho propio nosotros pudimos tener […] Ésta es la etapa de volver a luchar y sufrir en el convencimiento de que la Argentina va a cambiar cuando el movimiento nacional peronista vuelva a ponerse de pie y sea la

En el caso argentino, el oficialismo se erige un conjunto fluctuante, a veces sin reglas de juego entre los actores, salvo quizás la de respetar la decisión final del presidente. Por supuesto, dentro de esa amalgama se encuentra (y en lugares clave, como ministerios, escaños parlamentarios, intendencias municipales, gobernaciones, etc.) gran parte de los actores más identificados históricamente con el "aparato" del PJ. Pero, su vez, contamos con dirigentes que han ido recorriendo en su carrera política otros partidos, como el FREPASO, la Democracia Cristiana, la UCR, el ARI, etc.- y que de todos modos, también cuentan con bases políticas propias, que también ingresan al universo oficialista. Dirigentes no han sido circunscriptos en el gobierno a cargos técnicos (o a ministerios, bajo una idea de gabinete coalicional) sino que han devenido, en numerosos casos, operadores políticos del propio presidente, a cargo del armado de estructuras electorales en distintos distritos. Resulta forzado pensar que aquello fue acompañado de una "peronización" de estos dirigentes, más aún cuando el mismo presidente ha abandonado la simbología y liturgia peronista en sus actos, campañas en incluso en sus discurso.[46]

Pero luego de esta digresión, en la que fue descrito el conglomerado resultante (aunque dadas las condiciones planteadas antes, no como resultado final y acabado) de la construcción de poder kirchnerista, aunque todavía resta referirnos a algunas "patas", como la de los movimientos sociales, vayamos a los inicios del proceso de constitución del oficialismo, con la candidatura de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación.

Eduardo Duhalde había sido designado por la asamblea legislativa reunida en enero de 2002 frente a la sucesión de presidentes resultante de la caída del Presidente De la Rua

---

> columna vertebral de la transformación que está llevando Kirchner [aplausos]. Sean bienvenidos todos aquellos que entiendan esta transformación, pero juramentémonos un día como hoy, el 17/11, nuestro día, el día del militante, que no vamos a dejar espacio a ningún interesado que quiera ocupar lo que legítimamente nos corresponde: el centro de la escena de la revolución en paz que Kirchner está llevando.
> (Notas de campo de la autora, 17/11/06)

En 2007, Balestrini sostendría:

> En esta elección tendremos que redoblar esfuerzos porque debemos tener un triunfo no sólo en nuestro distrito [*La Matanza*], sino en toda la provincia, porque **es la última reserva que le queda al peronismo en nuestro país** [el resaltado es mío] […] Hoy el partido no existe como tal, es una conjunción de partidos provinciales, en muchos casos conducidos de forma feudal. Tenemos que reinventar una segunda renovación del peronismo.
> (Periódico local UNO, Universidad de La Matanza, año 3, N º 33, abril de 2007).

[46] Varios autores han analizado este fenómeno. Entre ellos, puede consultarse a Carlos Altamirano, entrevistado en J. Natanson, *El presidente inesperado* (Rosario, 2004). pp. 65-68.

Para el caso de la provincia de Buenos Aires, D. Rodríguez, "Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo", Ponencia presentada en el 7mo. Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) (Córdoba, 2005).

el 20 de diciembre de 2001. Como presidente interino, su base de apoyo era precaria, aunque "de amplio espectro"[47].

En un contexto de malestar social[48], la decisión de adelantar las elecciones y acortar así su mandato presentaba para Duhalde una nueva tarea: encontrar un precandidato para sucederlo. Luego de un desfile de precandidatos –Reutemann, De la Sota, Solá- que, por distintos motivos según el caso, fueron descartados, el presidente se inclinaría, sólo tres meses antes de los comicios, por respaldar a otro dirigente que había iniciado ya una campaña pero con vistas a su mera instalación en la escena electoral bajo el objetivo de un eventual triunfo en 2007: Néstor Kirchner. Con escaso peso político en la estructura del PJ (Camou)[49] y poco conocido a nivel nacional (Cheresky)[50], el entonces gobernador de Santa Cruz aceptaba de buen gusto tal convite y su precandidatura era lanzada en enero de 2003 desde la Quinta de Perón en San Vicente, provincia de Buenos Aires –todo un símbolo de respaldo del PJ bonaerense-, con la presencia de dirigentes como Alberto Balestrini, Juan José Álvarez, Felipe Solá, Graciela Camaño, que en ese entonces se alineaban detrás del liderazgo de Duhalde en la provincia, además de algunos gobernadores provinciales.

Al igual que Lula, Kirchner llevó adelante algunas tácticas previas a las elecciones, aunque éstas no tenían el objetivo unívoco petista de atraerse el voto de centro. La selección de Scioli como candidato a vicepresidente y el respaldo de Duhalde apuntaban a granjearse el apoyo y esfuerzo proselitista del aparato del PJ, especialmente del PJ bonaerense –un tanto refractario a su candidatura.[51] El compromiso de continuidad en la política económica, plasmado en el eventual mantenimiento de Ricardo Lavagna como Ministro de Economía, ahuyentaba, en un contexto de estabilidad macroeconómica los temores de una nueva crisis tan traumática como la del 2001. Sus esfuerzos por rivalizar con Carlos Menem (cuya enemistad con el mismo Duhalde era manifiesta) se orientaban

---

[47] A. Camou, "¿Bipartidismo, 'bialiancismo' o partido dominante? El gobierno de Kirchner y la renovación del sistema de partidos en la Argentina", en: *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, Año 7 (Caracas, 2004). p. 33.

[48] El 26 de junio de 2002 dos manifestantes piqueteros fueron asesinados por la policía bonaerense durante la represión de una protesta con corte del puente Pueyrredón, en la localidad de Avellaneda.

[49] A. Camou, "¿Bipartidismo, 'bialiancismo' o partido dominante? El gobierno de Kirchner y la renovación del sistema de partidos en la Argentina", p. 33.

[50] I. Cheresky, "Cambio de rumbo y recomposición política. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno", p. 8.

[51] Poco después del anuncio de aquel respaldo, la intención de voto a N. Kirchner ascendió notoriamente: Si en diciembre de 2002, ésta era de 8,1% (quedando por debajo de Rodríguez Saa, Carrió y Menem), en febrero de 2003, llegaba a un 19,5%, superando a todos los demás.

Cifras tomadas de: I. Cheresky, "De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003", en: I. Cheresky, e I. Pousadela, *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos* (Rosario, 2004), p. 46.

a lograr un escenario de polarización, que le permitiera entrar en el *ballotage*, lo cual parecía incierto dada la dispersión del voto entre por lo menos cinco candidatos/as presidenciales (Kirchner finalmente obtendría un magro 22,24% en la primera vuelta)[52] y lograr luego atraer para sí al amplio electorado que manifestaba un hondo rechazo por la figura del ex presidente Menem.

En cuanto a la relación con los sindicatos, en 2002, tanto en la CGT oficial como en la CGT disidente prevalecía una renuencia a involucrarse abiertamente y en forma directa en la lucha por las precandidaturas peronistas, aunque existían, de todos modos preferencias.[53] Moyano, por ejemplo, terminaría apoyando a Rodríguez Saa para las elecciones. Su acercamiento a Kirchner se produciría una vez llegado éste al poder, constituyendo a partir de entonces un actor privilegiado en la pata sindicalista del oficialismo en la negociación salarial y llegando a reclamar que se reflotara la tradición peronista –desbaratada durante la presidencia de Menem- de incluir un cupo mínimo de candidatos provenientes del sindicalismo en las listas legislativas oficiales. El formato de construcción de poder, asimismo, alcanzaría a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), algunos de cuyos líderes, como D'Elía -referente de la Federación Tierra y Vivienda (FTV), lo cual lo convierte en parte de la otra pata a caracterizar, la de los movimientos sociales- y Yasky (CTERA) se convertirían en referentes del oficialismo, a pesar de la negativa del gobierno a otorgarle a la Central la personería jurídica que la colocaría en igualdad de condiciones con la CGT. Otros liderazgos provenientes de la CTA oscilarían entre una integración a las filas del oficialismo y posición de oposición.[54]

La relación del gobierno de Kirchner con los movimientos sociales ha sido materia de abundante y heterogéneo análisis. Aquí sólo mencionaré dos aspectos iniciales de esta relación, dada su pertinencia para el proceso de constitución del oficialismo: Por un lado, las expectativas que las primeras medidas de Kirchner (como, por ejemplo, la política de derechos humanos) generaron en el imaginario de parte del diversificado movimiento piquetero acerca de un "cambio de rumbo" o "punto de inflexión" a partir del nuevo gobierno. Y, por otro, la política concreta del gobierno hacia las organizaciones piqueteras, que Svampa y Pereyra describen de la siguiente forma:

---

[52] Habiendo ganado la primera vuelta electoral con un 24,45%, Menem rehusó competir en el ballotage, consciente de antemano de su segura derrota por amplio margen dado el aglutinamiento de votos en su contra y en favor de Kirchner.

[53] J. Godio, *Luces y sombras en el primer año de transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde* (Buenos Aires, 2003). p. 131.

[54] Es el caso de Claudio Lozano, hoy diputado nacional.

> La política de Kirchner consistió en poner en acto, simultáneamente, el abanico de estrategias disponibles para integrar, cooptar, disciplinar y/o aislar al conjunto del movimiento piquetero, discriminando entre las diferentes corrientes y organizaciones. El balance que puede hacerse de su primer año de gestión indica que tales estrategias han sido transitoriamente "exitosas", tanto en términos de integración e institucionalización de las corrientes afines como de aislamiento de las corrientes opositoras.[55]

Un año después de la llegada de Kirchner al poder, las organizaciones Barrios de Pie, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita, la Federación Tierra y Vivienda, y el Frente Transversal Nacional y Popular consensuarían el documento "Por una patria para todos", en el que manifestarían su apoyo al presidente:

> no queremos ocupar un lugar aséptico y equidistante del oficialismo y la oposición, sino profundizar nuestro compromiso con las políticas a favor del pueblo y al defensa del interés nacional, para enfrentar al único hegemonismo peligroso: el de los grupos de poder económico que manejaron durante décadas el destino del país, en contra del pueblo y la nación. Porque somos conscientes de que el rumbo emprendido se inscribe en la confrontación histórica con el imperialismo y las clases dominantes que sustentan sus intereses en nuestro país.[56]

A diferencia del caso brasilero y la difícil relación inicial con el MST, los movimientos que, a través de ese documento, formalizaban su rol en el oficialismo kirchnerista descartaban desde entonces la metodología del piquete y de la protesta, al menos contra el gobierno nacional.[57]

En cuanto a la base parlamentaria del oficialismo, el primer año de gobierno de Kirchner exhibió un sostén parlamentario precario, en alguna medida "hipotecado", dado que parte de los legisladores necesarios para lograr mayorías parecían responder más al liderazgo de Duhalde que al de su apadrinado. Los altísimos niveles de aprobación que Kirchner fue acumulando, sin embargo, habrían sido determinantes, según Cheresky, para el alineamiento de los legisladores y de su voto en el Congreso en torno a las iniciativas presidenciales.[58] La construcción de poder a la que se abocaría Kirchner más tarde tanto a nivel del parlamentario como de los gobernadores e intendentes será materia de ulterior análisis[59].

---

[55] M. Svampa y S. Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires, 2003) p. 212.
[56] Documento anexo en Ibíd. p. 266.
[57] Algunos de estos movimientos se constituirían con posterioridad en opositores a algunos gobiernos locales, aunque nunca abandonarían su apoyo al presidente Kirchner.
[58] I. Cheresky, "Cambio de rumbo y recomposición política. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno", p. 10.
[59] Como aclarábamos antes, este trabajo es la fase inicial de una investigación que cubrirá el período 2005-2006 para los tres oficialismos en cuestión.

Chile: La Concertación y el emergente de la coalición: Ricardo Lagos

Algunos de los rasgos sobre los cuales se hizo hincapié para los otros dos casos –la emergencia de presidentes con una popularidad mucho mayor que la estabilidad del sostén parlamentario con que esos líderes cuentan, la constitución de oficialismos con actores por fuera de la base de apoyo de la campaña por su llegada al poder, la relación con actores provenientes de movimientos de protesta- parecerían no aflorar de la misma forma en Chile, que desde hace tiempo ha sido considerado por gran parte de los análisis más institucionalistas dentro de la Ciencia Política como el caso por excelencia de un sistema de partidos fuertes. Aunque evitaré sumergirme en esa discusión, sí cabe reconocer que un examen del proceso de constitución del oficialismo debe dirigirse a observar, para este caso nacional, ya no la construcción de poder institucional emprendida por un líder que se sostiene más bien sobre su popularidad sino el origen y desarrollo inicial de la coalición desde la cual ha emergido su figura, y de la cual no se ha despegado.

La Concertación de Partidos por la Democracia (CPD), nombre de la coalición que hoy gobierna Chile, adquirió ese rótulo para las elecciones legislativas y presidenciales de 1989. Integrada por el centrista Partido Demócrata Cristiano (DC); Partido Radical Social Demócrata (PRSD); el Partido por la Democracia (PPD) -creado en ocasión del plebiscito de 1988-, y el Partido Socialista (PS), su antecedente inmediato era el *Comando por el NO*, agrupamiento de fuerzas que convocó al electorado a votar por la no continuidad de Pinochet al mando de Chile en el plebiscito de 1988, consulta que había sido establecida por la misma Constitución pinochetista como mecanismo de legitimación de su poder de facto.[60]

Durante la dictadura militar, durante los setenta, la represión se había concentrado en el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS). La Democracia Cristiana (DC), menos perseguida por el régimen, había logrado mantener una estructura orgánica a nivel nacional y un nivel de actividad partidaria considerable.

Los años ochenta, en cambio, se caracterizaron por el desarrollo de numerosas y prolongadas protestas, cuya presión social sobre el gobierno le arrancaría a éste ciertos espacios de libertad:

> Desde el punto de vista de los partidos, las protestas simplemente los legitimaron de facto. El país pasó a vivir, en esta materia, una absoluta esquizofrenia pues, en la ley, ellos estaban

[60] Para un relato detallado de todo este proceso que condujo al triunfo del Comando por el NO en octubre de 1988, ver el capítulo 10 de G. Arriagada, *Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet*. (Santiago, 1998).

> proscriptos su actividad condenada como un delito. En la práctica, sin embargo, abrían locales, emitían declaraciones públicas, ofrecían conferencias de prensa, organizaban giras de sus dirigentes nacionales, arrendaban clubes y los salones de los principales hoteles para sus manifestaciones masivas.[61]

Desde la formación del *Comando por el NO*, un objetivo en extremo necesario, dada la precariedad de una estructura tan diversa, era evitar el surgimiento de cualquier liderazgo que pudiera amenazar la unidad hasta el plebiscito, de modo que se rehuía casi sistemáticamente al planteo del tema presidencial.[62]

Una descripción detallada del perfil, trayectoria y funcionamiento de los partidos de la coalición excede los objetivos de este trabajo. Sin embargo, el caso del PPD demandará algo de atención, no sólo por ser el partido del que provenía Ricardo Lagos, sino por algunos rasgos que lo distinguen del resto de los partidos que integran la Concertación. Creado originalmente como "partido instrumental" del PS, el PPD sería desde entonces identificado como de centro-izquierda pero con un menor grado de consistencia en términos de sus posturas, con una fuerte dependencia de la personalidad de sus dirigentes y definiéndose a sí mismo como un partido "de ciudadanos".[63]

Para las elecciones presidenciales de 1999, la Concertación primero realizó elecciones internas, en las que Lagos (PPD) venció a Andrés Zaldívar (DC) por un amplio margen (71,3%-28,7%). La Democracia Cristiana llegaba a las elecciones de 1999 con una crisis de identidad[64] y con un peso en la Concertación marcadamente reducido respecto de años anteriores. Y la candidatura de Lagos originaría, de acuerdo con Siavelis, divisiones y tensión entre el centro y la izquierda de la Concertación.[65]

Luego de una campaña en la que, según Garretón, "los medios de comunicación, con la sola excepción de un par de radios y un canal de televisión, le brindaron su apoyo irrestricto a Lavín [*candidato de la alianza de derecha Renovación Nacional (RN)-Unión Demócrata Indepdendiente (UDI)*]"[66], Lagos ganó por una minúscula diferencia (0.4%), lo que forzó una segunda vuelta, en la que la diferencia se estiró (51,3%-48,7%). Según este mismo autor, los resultados electorales expresarían tanto la

---

[61] Ibíd., p.192.
[62] Ibíd., pp. 250-251
[63] A. Garretón, "Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país", en: *Nueva Sociedad*, N º 197 (Caracas, Mayo/Junio 2005). p. 162.
[64] P. S. Barrett, "Chile's transformed party system and the future of democratic stability", p. 24.
[65] P. Siavelis, "Chile. Las relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo después de Pinochet", en: J. Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina* (Buenos Aires, 2003). p. 226.
[66] A. Garretón, "Chile: cambio, continuidad y proyecciones", en: *Nueva Sociedad* N º 167 (Caracas. Mayo/Junio 2000). p. 8.

persistencia de una bipolaridad como la reedición del escenario de 1988 y 1989, dado que un 90% votó "exactamente igual" que en aquellas ocasiones. Navia agrega otra conclusión: Lagos no había podido absorber la totalidad de los votos de la Concertación. Una fracción de éstos –probablemente de la DC- había ido a manos de Lavín, denotando una renuencia a ser volcados a un candidato del ala izquierda de la coalición oficialista.[67]

Entre ambas instancias de votación, Lagos introdujo algunos cambios en su estrategia comunicacional, mitigando los aspectos más ideológicos y confrontacionales de su campaña.[68]. Aunque procuraba desprenderse de los fantasmas del fracaso de la Unidad Popular (frente liderado por el PS que había consagrado como presidente a Salvador Allende), sí se valió, de todos modos, de la temática de los derechos humanos para atraer a parte del electorado más joven.[69]

Tal como se reseñaba más arriba, la relación de fuerzas dentro de la Concertación se había ido revirtiendo, de forma tal que después de dos mandatos presidenciales de líderes de la DC, ésta ya no constituía el partido mayoritario dentro de la coalición y aquella posición pasaba a ser ocupada por el ala más "progresista" de la misma: PPD-PS, que, de todos modos, no componían un bloque en el sentido estricto de la palabra: salvo por los pactos electorales y por su común oposición a la DC no había entre ellos ni un proyecto común ni una organicidad.

Lagos se convertía entonces en el presidente chileno como figura emergente de una coalición y sostenido por la misma, y no como un líder sustraído de de los partidos.

Pero, a pesar del caudal electoral obtenido y del apoyo de los demás partidos de la coalición, el fenómeno de cierta carencia en la base parlamentaria observado para el caso brasilero y argentino también tendría su correlato en Chile, aunque bajo otro

---

[67] P. Navia, "Chile: Continuidad y cambio", en: *Nueva Sociedad*, Edición Especial (Caracas, Marzo de 2006).

[68] Más tomando en cuenta el reciente arresto de Pinochet en Londres y los efectos de aquel conflicto tanto para la cohesión de la Concertación (cuyos sectores de izquierda le reprochaban al gobierno de Frei su reclamo de que Inglaterra no juzgara a Pinochet y de que le permitiera regresar, supuestamente para su juzgamiento en el mismo territorio chileno) como para el discurso de la Alianza RN-UDI, que había apuntado a Lagos como responsable de aquellos agravios contra ex dictador, a pesar de que fue Lagos –ya para entonces candidato- uno de los pocos miembros de partidos de la Concertación más allá de la DC que expresara públicamente su apoyo al pedido de Frei al gobierno inglés: "Lo que está investigando el juez español es algo que perfectamente se podía haber investigado en Chile. El mundo nos está diciendo: ustedes tienen asignaturas pendientes que no las han aprobado".
M. Wolter, "Chile. Pinochet sigue marcando", en: *Nueva Sociedad* N º 159 (Caracas, Enero/Febrero 1999). p. 11.

[69] Ibíd., p. 12.

escenario: el fecundado por los denominados "enclaves autoritarios" (Garretón)[70], institucionalidad heredada de la dictadura que va desde el sistema binominal hasta la existencia de senadores designados (no electos), todo ello contemplado por la Constitución de 1980, para cuya reforma se planteaban una serie de requisitos muy difícil de conjugar. Gracias al sistema binominal, por ejemplo, la conformación del parlamento no refleja fielmente los resultados electorales, dado que la segunda fuerza obtiene una sobrerrepresentación, todo lo cual constituía una restricción para Lagos.[71]Es decir, la coalición oficialista que integraba Lagos triunfaba consecutivamente en los comicios –en sus distintas versiones, ya fuera liderada por la DC o el PPD, y en 2006 el PS- pero en términos de composición parlamentaria y de margen de maniobra para la realización de reformas estructurales estaba considerablemente limitada por los "enclaves autoritarios". Paradójicamente, la permanencia de esos mecanismos diseñados por la dictadura ha contribuido en gran medida a mantener unida a la Concertación[72], dado que, bajo esas condiciones, una fragmentación y ruptura de la coalición dejaría a sus miembros por muy debajo de la alianza de derecha RN-UDI.

Más allá de la configuración bipolar (Concertación-Alianza) que seguía caracterizando la escena electoral durante la presidencia de Lagos, se ha sostenido (Siavelis)[73] que cada uno de los partidos que integraban la coalición de gobierno constituía por sí mismo una organización sólida, con una disciplina relativamente fuerte entre sus miembros, con una plataforma, y una base electoral e intereses propios. Esto se vio, por ejemplo, en el compromiso de Lagos con algunas iniciativas resistidas por la DC, como la legalización del divorcio y el ofrecimiento de métodos anticonceptivos.

Asimismo, la estrategia sindical de las fuerzas políticas de la Concertación no necesariamente seguía las mismas líneas profesadas a nivel parlamentario y partidario.

---

[70] Garretón enumera y describe esos mecanismos en A. Garretón, "Las condiciones socio-políticas de la inauguración democrática en Chile", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Vol. 26, N º 76 (Septiembre-Diciembre 1989).

[71] El sistema binominal implica que para obtener las dos bancas en juego en cada distrito, la lista ganadora (formada por dos candidatos solamente) debe doblar el porcentaje de votos de la segunda, de lo contrario ambas se quedarán, cada una, con la mitad (es decir, con un escaño). Diseñado por Jaime Guzmán durante la dictadura de Pinochet y a pedido de éste, el sistema asegura la sobrerrepresentación de la alianza de derecha UDI-RN, y excluye en forma permanente del Parlamento a "Juntos Podemos", frente liderado por el Partido Comunista.

[72] Barrett afirmará, en este sentido, que "these factors [*the structural constraints*] enabled the CPPD to perpetuate the political cleavage created by the plebiscite, suggesting that for Pinochet's opponents there was no alternative to the new government coalition".
P. S. Barrett, "Chile's transformed party system and the future of democratic stability", en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol 42, No 3 (Miami, Autumn 2000). p. 14.

[73] P. Siavelis, "Chile. Las relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo después de Pinochet", pp. 224 y 236.

Un ejemplo de ello es la alianza PS-PC dentro de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) para las elecciones sindicales de 1996, acuerdo que desafiaba a la cúpula del PS y que provocó el colapso de la alianza de la Concertación (de la cual el PC no formaba parte) al interior del movimiento obrero.[74]

Incluso, volviendo al ámbito parlamentario, los legisladores de los partidos de la Concertación, especialmente de la DC, emitían duras críticas públicas al presidente Lagos a pesar de conformar ambos sectores la coalición oficialista (fenómeno que se extendería con la presidenta Bachelet) -algo impensable, por ejemplo, al interior del oficialismo kirchnerista. Sin embargo, siguiendo a Hunneeus[75], el prolongado período durante el cual la CPD era gobierno habría impactado sobre los partidos que la componen, fomentado una identidad de coalición en desmedro del perfil de cada uno de ellos; y un indicador de esas dificultades de diferenciación política y de identidad se radicaría en la progresiva personalización de las candidaturas durante las campañas.

[74] P. S. Barrett, "Chile's transformed party system and the future of democratic stability", p. 20.

[75] C. Hunneeus, "Elecciones y partidos en el multipartidismo con política de coaliciones. Las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2005 en Chile" (Buenos Aires, 2006). p. 5

Bibliografía

✶ Arriagada, G.: *Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet*. Sudamericana. Santiago. 1998.

✶ Barrett, P. S.: "Chile's transformed party system and the future of democratic stability", en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Miami. Vol 42. No 3. Autumn 2000.

✶ Camou, A.: "¿Bipartidismo, 'bialiancismo' o partido dominante? El gobierno de Kirchner y la renovación del sistema de partidos en la Argentina", en: *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, Año 7, FLACSO/UNESCO/*Nueva Sociedad*. Caracas. 2004.

✶ Cheresky, I.: "Cambio de rumbo y recomposición política. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno", en: *Nueva Sociedad*, N º 193. Septiembre-Octubre 2004.

✶ ------ : "De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003", en: Cheresky, I. y Pousadela, I. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos.* Rosario. Homo Sapiens. 2004.

✶ ------ : "Presidencial power and political leadership under public opinion and citizenship mobilization pressure. Thoughts on Latin American recent evolution". Ponencia presentada en el XX Internacional Political Association (IPSA) World Congress. Fukuoka, Japón. 2006

✶ ------ (comp.): *La política después de los partidos*. Buenos Aires. Prometeo. 2006.

✶ Coggiola, O.: "La crisis en el PT de Brasil", en: Revista *En Defensa del Marxismo*, Año 11, N º 31. Ediciones Rumbos. Buenos Aires. Agosto 2003.

✶ De Luca, M.: "Las transformaciones del peronismo en los tiempos de Kirchner", en: *Espacios Políticos*, Año 6, Nº 3. Rosario. 2006.

✶ De Oliveira, F.: "O momento Lênin", en: *Novos Estudos* N º 75. CEBRAP. Julho 2006.

✶ Dias Martins, M.: "The MST challenge to Neoliberalismo", en: *Latin Amercian Perspectives*. Issue 114, Vol. 27, N º 5. September 2000.

✶ Garretón, A.: "Las condiciones socio-políticas de la inauguración democrática en Chile", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Vol. 26, N º 76. Septiembre-Diciembre. 1989.

✶ ----------: "Chile: cambio, continuidad y proyecciones", en: *Nueva Sociedad* N º 167. Caracas. Mayo/Junio 2000.

✶ ----------: "Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país". En: *Nueva Sociedad*, N º 197. Caracas. Mayo/Junio 2005.

✶ ----------: "Elecciones presidenciales y al nueva problemática histórica". Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Las elecciones presidenciales en América Latina". Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1 de septiembre de 2006.

✶ Godio, J.: *Luces y sombras en el primer año de transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde*. Biblos. Buenos Aires. 2003.

✶ Hunneeus, C.: "Elecciones y partidos en el multipartidismo con política de coaliciones. Las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2005 en Chile". Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Las elecciones presidenciales en América Latina". Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1 de septiembre de 2006.

✶ Knoop, Joachim: "El Brasil con Lula ¿Más de lo mismo?", en: *Nueva Sociedad* N º

187. Caracas. Septiembre/Octubre 2003.
✶ Lanzaro, J. (comp.): *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires. 2003.
✶ Lowy, M.: "A new type of party: the Brazilian PT". Trad. por Arthur Denner, en: *Latin American Perspectives*, Vol. 14, No. 4, Contemporary Issues. Autumn, 1987.
✶ Manin, B.: "Metamorfosis de la representación", en Dos Santos, M. (coord.): *¿Qué queda de la representación política?, Nueva Sociedad*, Caracas. 1992.
✶ Moisés, Jose Alvaro: "Electiones, Political Parties and Political Cultura in Brazil: Changes and continuities", en: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No 3. Miami. October 1993.
✶ Moulián, T.: *Chile actual. Anatomía de un mito.* LOM. Santiago. 1998.
✶ Natanson, J.: *El presidente inesperado.* Homo Sapiens. Rosario. 2004.
✶ Navia, P.: "Chile: Continuidad y cambio", en: *Nueva Sociedad* Edición Especial. Caracas. Marzo de 2006.
✶ Ottmann, G.: "Cidadania mediada. Procesos de democratização" da política municipal no Brasil". Tradução do inglés ao portugueis por Alexandre Morales. *Novos Estudos* N º 74. CEBRAP. Março 2006.
✶ Palermo, V. (comp.): *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Siglo XXI, Buenos Aires. 2003.
✶ ----------: "Brasil. El gobierno de Lula y el PT", en: *Nueva Sociedad* N º 192. Caracas. Julio/agosto 2004.
✶ Pousadela, I. y Cheresky, I. (editores): *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos.* Biblos. Buenos Aires. 2004.
✶ Rodríguez, Darío: "Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo". Ponencia presentada en el Séptimo Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Córdoba. Noviembre 2005.
✶ Rubim, A. A. C.: "Cultura e política na eleição de 2002: as estratégias de Lula presidente". Trabalho apresentado ao XII Encontro Anual da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (COMPÓS), Recife/PE, 2 a 6 de junho de 2003.
✶ Sader, E.: "Dos años de Lula", en: Econoticias (Agencia Independiente de Prensa). 2005.
✶ Sallum Jr., Brasilio: "Brasil. De la continuidad al cambio", en: *Nueva Sociedad* N º 184. Caracas. Marzo/abril 2003.
✶ Samuels, D.: "Las bases del PT: ideología versus personalismo en un apoyo electoral.", en: *América Latina Hoy*, Vol. 37. Agosto. Universidad de Salamanca. 2004.
✶ Santos, R.: "Lula y el movimiento de los Sin Tierra. En la hora de la política", en: *Nueva Sociedad* N º 187. Septiembre/octubre 2003.
✶ Schamis, H. E.: "Populism, Socialism and democratic institutions", en: *Journal of Democracy*, John Hopkins University Press, Volume 17, Number 4, October 2006.
✶ Svampa, M. y Pereyra, S.: *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.* Biblos. Buenos Aires. 2003.
✶ Telles, Maria, "La política brasileña después de las elecciones presidenciales". Presentación en el Instituto Gino Germani (UBA). Buenos Aires. 12 de octubre de 2006.
✶ Wolter, M.: "Chile. Pinochet sigue marcando", en: *Nueva Sociedad* N º 159. Caracas. Enero/Febrero 1999.
✶ "Is the PT's party over in Brazil?", en: *Newsletter of the Helen Kellog Institute for Internacional Studies*, University of Notre Dame, Notre Dame. 2005.